

De profesión "Diseñador"

D.I. Graciela Amadío

Facultad de Artes y Diseño. Universidad Nacional de Cuyo

Mendoza. Mayo 2009

En el marco de la segunda etapa del trabajo de investigación denominado *"Análisis comparativo de la inserción y el desempeño laboral de los graduados de la carrera de diseño industrial, con las características psicológicas y de rendimiento académico revelada en su trayectoria como estudiantes"*, se reflexionó sobre la relación entre la actitud del diseñador y el valor económico atribuido a su obra.

Esta mirada surge a partir de los resultados que arrojaron los distintos instrumentos de recolección de información -encuestas y focus group-, desde donde se pudo observar las limitaciones, que en este aspecto, consideran tener una gran parte de los profesionales y que impiden de alguna manera su pleno desarrollo profesional. Se pueden distinguir aquí dos dimensiones de análisis, una referida a la aptitud, en el sentido estricto de la capacitación que recibe el profesional, y otra actitudinal, en relación a la predisposición adquirida por el mismo durante su formación.

Se puede inferir, a través de opiniones expresadas por profesionales de otros medios (*"Cómo presupuestar diseño" Jorge Piazza*), que estas inquietudes no serían exclusivas de los diseñadores de nuestro medio, y desde el punto de vista propuesto por nuestra investigación, podrían estar relacionadas con la propia imagen como profesionales de los diseñadores.

¿Qué es el diseño? y ¿Qué significa diseñar? son preguntas, cuyas posibles respuestas se convierten en el eje sobre el que se desarrollan las carreras de proyectos de diseño. Además son cuestiones que atraviesan el proceso de enseñanza-aprendizaje en todas sus etapas, desde su inicio, en el curso de nivelación.

El currículo planificado, para la formación académica, proporciona a los futuros diseñadores un espacio-tiempo para ir encontrando las respuestas; desde la experiencia práctica propia del acto de diseñar, y de la reflexión teórica del mismo. La reflexión teórica acerca del Diseño y la práctica concreta del oficio de diseñar permite a los sujetos, fundamentalmente, la apropiación de un lenguaje específico, aprehender los principios de una disciplina, desarrollar la capacidad de delinear un proyecto, como un proceso de

creación de soluciones, frente a la diversidad de demandas planteadas, en suma, su rol profesional.

En sinergia con este eje, se encuentran otras disciplinas que aportan conocimientos propios, con especificidades que abarcan el campo de las técnicas de expresión, la tecnología, las ciencias sociales y la economía entre otras, que se insertan en el marco de lo interdisciplinario.

Todo esto, contribuiría a promover el desarrollo pleno de las posibilidades del sujeto, dando como resultado un profesional dotado amplitud y flexibilidad mental, además de una actitud creativa, que permiten su adaptación a las distintas problemáticas que impone la dinámica del medio. Se ha podido comprobar que los diseñadores industriales, sujetos de nuestra investigación, coinciden en reconocer como una de las fortalezas que los caracteriza, precisamente, esta actitud creativa.

Se analizan opiniones expresadas por diseñadores que desarrollan su actividad en otros contextos, a nivel nacional e internacional (*Foro Alfa*); en ellas podemos advertir que el tema de la retribución económica, por el ejercicio del Diseño, es una discusión en la cual todavía hay muchos desacuerdos, no sólo desde el punto de vista de cuantitativo – valor monetario- sino más bien desde lo ideológico.

Lo cuantitativo, referido al posible precio para un proyecto determinado de diseño, está ligado en parte, en nuestro medio, a la falta de un marco de legitimidad que proporcionaría la existencia de un colegio o asociación, ente que se encargaría de pautar debidamente el valor monetario de los distintos proyectos de diseño, y en consecuencia de defender el ejercicio de la profesión.

En relación a lo ideológico, es necesario revisar la evolución misma de la disciplina, desde la creación de la escuela de la Bauhaus, donde comienza el proceso de demarcación teórica del diseño moderno, prestando especial atención a las profundas diferencias dirimidas por sus fundadores, en el marco de la escuela de Ulm. Estos íconos y referentes de peso para el mundo del diseño, por sus invaluables aportes a la disciplina, tanto en el aspecto pedagógico como en el campo estrictamente profesional, fueron delimitando los alcances de la profesión, fuertemente marcados por la realidad histórico-social de la post-guerra. La instauración del "Proyecto de diseño" como modelo de concepción de los objetos de la sociedad industrial, el diseño al servicio de la "función". En esta revisión también podemos considerar los modos en que la disciplina se ha insertado en las diferentes realidades socio-políticas y económicas, y su adaptación a ellas y su versatilidad.

En algún momento de su evolución, la disciplina fue despojándose de esa cuota de altruismo que poseía en su origen, para dar respuestas a las necesidades del mercado; negando, de esta manera, la impronta cultural del objeto de diseño, y determinando un perfil de diseñador más ligado al desarrollo de su capacidad a nivel técnico y más alejado de su rol social.

En todo este camino recorrido se puede decir, que el diseño como actividad fue incorporándose a la industria y a la economía, constituyéndose en un valor integrado al objeto.

Así, el Diseño nace y se fortalece en la sociedad de mercado. Las características y condiciones que adquiere la disciplina, en su proceso evolutivo, permiten poner en valor el ejercicio profesional, es decir el trabajo a través del cual, el diseñador *"determina en forma anticipada a la fabricación, las características finales de un objeto y su modo de producción, para que cumpla con una serie de requisitos definidos de antemano: funcionales, formales, estéticos, simbólicos, persuasivos, informativos, ergonómicos, identificadores, materiales, económicos, tecnológicos, etc."* Raúl Belluccia.

Este valor que significa no sólo un sentido de autorrealización, de reconocimiento, sino también la recompensa económica, que permite la realización del individuo y la adaptación a la realidad, por medio de la cual obtiene medios para su subsistencia y desarrollo. Cerrar este círculo significa que el sujeto puede elegir y seguir su vocación con la seguridad que podrá construir su futuro de una forma integral, que podrá crecer profesionalmente porque tendrá mayores posibilidades.

Parece claro y fácil de llevar a cabo, sin embargo, según nuestra observación de la trayectoria de dos cohortes de diseñadores, una de las debilidades que los caracterizan es la de no poder dar un valor digno a su trabajo.

Se ha advertido también, a través de la lectura de distintos materiales, citados anteriormente, que todavía no hay un acuerdo respecto de la relación de la profesión y el dinero. De todas maneras el debate está planteado y la discusión se centraría en una búsqueda de equilibrio entre los diferentes aspectos que hacen a la esencia de la disciplina. Es decir, entender que la falta de una justa retribución por el trabajo realizado puede deteriorar la calidad de vida y obstaculizar todo intento de desarrollo o contrariamente, en el otro extremo, diseñar sólo por el dinero terminará minando el sentido de la profesión, despojándola del verdadero valor de servicio de la misma.

Es necesario también, considerando las respuestas proporcionadas por los profesionales indagados en la investigación, que en los espacios académicos se dé lugar

a la reflexión y discusión del tema, de tal manera que el alumno, en el último tramo de formación académica, pueda pensarse como un profesional inserto en la realidad actual, atravesada por el paradigma de la globalización y la economía de mercado. Esta es una propuesta que nuestro grupo de investigación hace a la institución.

Así mismo en la reflexión sobre la identidad profesional del diseñador, debería plantearse como desafío la compatibilización de la vocación, el talento, el desarrollo de habilidades técnicas y sociales con demandas reales. Promoviendo así, la formación de un profesional completo, versátil, seguro de sí mismo y de sus posibilidades, capaz de insertarse creativamente en un mercado altamente competitivo, complejo y dinámico; y de trabajar en él, contribuyendo al crecimiento y cuidado integral de la sociedad y del ambiente en que habita.

D.I. Graciela Amadio

Bibliografía

Jorge Piazza. *"Cómo presupuestar diseño"*. Biblioteca CommTOOLS, Diseño y negocios. Buenos Aires, 2004.

Raúl Belluccia. "El diseño gráfico y su enseñanza". Paidós. Buenos Aires, 2007.

Norberto Chaves. "La enseñanza de la teoría en las carreras de diseño". Tipográfica | Revista de diseño N° 61. Buenos Aires, 2004.

Foro Alfa. <http://foroalfa.org>. Álvaro Magaña Tabilo. "Diseño y dinero". Santiago, Chile. 13/10/2008.

This is not a weblog. <http://re-type.com/notaweblog>. Ramiro Espinoza. "El diseño cortesano".

Foro Alfa. <http://foroalfa.org>. Álvaro Magaña Tabilo. "Educación creativa y estratégica del diseño". Santiago, Chile. 03/01/2007.